

ROSALES LÓPEZ, Carlos (2009). *Didáctica: innovación en la enseñanza*. Santiago de Compostela: Editorial Andavira, 375 pp.

Quiero subrayar desde el principio que este comentario, aun cuando no suple la lectura y el estudio de la obra, puede significar un conocimiento de las líneas maestra de la misma. El autor es catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de Santiago de Compostela y ha dedicado muchos años a investigar, reflexionar y experimentar la innovación docente y escolar. La obra se divide en siete capítulos: 1. «La didáctica. Características de la enseñanza». Trata entre otras cuestiones de la función docente y la formación profesional. En el segundo capítulo aborda la enseñanza en el centro escolar. Dedicó atención especial a estudiar las relaciones con las familias, el proyecto educativo, los órganos unipersonales y colegiados, la dimensión interna del centro, el plan de convivencia. También reflexiona y expone sobre la instalación y la biblioteca. En el tercer capítulo se centra en la enseñanza, dedicando apartados al comentario de diversas perspectivas de actualidad y tradicionales como la ecológica, la organizativa, la relacional y al desarrollo de la comunicación verbal y no verbal, elementos todos ellos importantes en cualquier tipo de enseñanza. El capítulo 4 es titulado «Perspectivas para la planificación y el desarrollo de la enseñanza». Tiene en consideración diversos enfoques: el institucional, el convencional, la visión del docente, la de los alumnos. También dedica un espacio a los contenidos y a los nuevos modelos de enseñanza emergente.

Al hablar de los medios en el capítulo 5 lo hace desde una perspectiva resultante de la investigación y de la práctica actual. Reflexiona sobre los textos escolares, los medios audiovisuales y la informática.

No podría faltar en una obra de esta naturaleza un amplio capítulo –el 6– sobre la evaluación: funciones, criterios, tipologías, técnicas. Capítulo amplio en el que comenta las diversas posturas existentes que contemplan desde el mismo estado de la cuestión los diversos modos de entender su puesta en práctica. El capítulo 7 lo dedica a lo que es una permanente dimensión en toda la obra. Se refiere a la innovación en la enseñanza. Aborda los modelos, los factores y la evaluación de la misma innovación. Reflexiona sobre la escuela como lugar y agente de la innovación, las escuelas eficaces e innovación educativa y la necesidad de que el profesor tome iniciativas para el cambio. Cada capítulo ofrece al final una breve síntesis o resumen y la bibliografía correspondiente.

A lo largo de su historia la Didáctica se ha esforzado por recopilar, organizar, ampliar y mejorar el conocimiento existente a través de la reflexión, la investigación y la innovación. Ha mantenido y lo sigue haciendo estrechos vínculos de interdisciplinaridad con la Psicología, que contribuye al conocimiento de procesos mentales en la motivación, el aprendizaje y la enseñanza y la Sociología que aporta luz sobre las características de la comunidad dentro de la cual se desarrollan estas actividades. La intervención didáctica tiene lugar de manera preferente en los centros escolares, que se entienden progresivamente como instituciones

clave del sistema educativo, susceptibles de ser estudiados desde múltiples dimensiones como la material, la organizativa y funcional o la social. Cuestiones como las características de sus órganos de gobierno colectivos e individuales, de los documentos de planificación de su actividad (educativa y curricular, orientadora, administrativa, etc.), de su clima social interno (plan de convivencia), de sus relaciones con padres e instituciones del entorno, etc., ponen de relieve la enorme complejidad institucional de los centros escolares y su carácter globalmente diferente al de cada una de las unidades o grupos de alumnos y profesores de que se compone.

En la planificación y desarrollo de la enseñanza desde la perspectiva de los contenidos, los profesores se han de plantear cuestiones relativas al concepto de los mismos, a su selección y a su organización. Es evidente que en la actualidad se entiende por contenidos no solo conocimientos sino también habilidades y actitudes. Aportaciones de carácter social ponen de relieve la necesidad de formar a las personas en habilidades y actitudes adecuadas al respeto a los derechos de las personas y a la convivencia democrática en contextos pluriculturales.

Una línea alternativa de planificación y desarrollo de la enseñanza es la que toma en consideración el relevante papel de los profesores en la conformación del aprendizaje y la enseñanza a través de la reflexión sobre la práctica y la toma de decisiones paralelamente al desarrollo del proceso didáctico. Se considera al profesor un profesional responsable que interviene en un contexto complejo y debe adoptar en

cada momento formas de actuación que pueden estar en línea con lo previamente planificado o por el contrario modificar las previsiones iniciales. En esta perspectiva el autor considera que la enseñanza es «emergente» en el sentido de que se configura de forma progresiva a través de su realización. Cuando el profesor adquiere un gran protagonismo es preciso investigar sobre la práctica y las características de los procesos mentales del profesor, especialmente en torno a imágenes y decisiones en cuanto a su influencia sobre sus formas de planificar y desarrollar la enseñanza.

Cuando por el contrario se considera al alumno como principal referente para la planificación y desarrollo de la enseñanza es preciso reflexionar sobre sus características específicas para adaptar la intervención didáctica a las mismas y estimular su óptimo desarrollo dentro de un contexto de carácter social caracterizado por las relaciones de colaboración, entendimiento, cooperación y solidaridad. La escuela como institución creada por la sociedad refleja en cada momento las características de la misma haciéndolas compatibles con la formación completa de la persona. Vivimos en una sociedad progresivamente plural, en la que el sistema de vida más respetuoso con los derechos de las personas y los pueblos se basa en el establecimiento de relaciones de interacción mutuamente enriquecedora dentro de un contexto de inclusividad.

En este sentido también nuestras leyes educativas apuestan claramente por el desarrollo de una enseñanza inclusiva con medidas de atención a

la diversidad, al tiempo que se fomentarán valores de comunicación, convivencia, respeto hacia las personas y los pueblos con otras culturas, etc. Hay que advertir como explícita el autor que estas propuestas tienen importantes precedentes en grandes autores y métodos de la Escuela Nueva como Montessori, Decroly, el plan Dalton y los Métodos de Enseñanza para el Dominio, en el caso de la atención a la diversidad, y los métodos de Cousinet, Freinet, Ferrer i Guardia, Aronson y Kogan en el de la enseñanza cooperativa.

En el terreno de la formación para la cooperación se fomenta intensamente el trabajo en equipo de alumnos y profesores. Son muchas las ventajas pedagógicas del mismo en cuanto al aprendizaje y el desarrollo de habilidades y actitudes, pero su puesta en práctica requiere conocimientos específicos en el profesorado relativos a cómo formar equipos, proporcionarles infraestructuras adecuadas, distribuir el liderazgo, orientar y evaluar su actividad y, sobre todo, requiere un cambio de actitudes en el profesorado desde la jerarquización y la autoridad a la colaboración y la participación. Algo parecido podría decirse de la técnica de tutoría entre iguales, situada entre la atención a la diversidad y la enseñanza y aprendizaje cooperativos.

Profesores y alumnos cuentan en la realización de sus tareas con el apoyo de los medios didácticos. Y en todas las épocas su confianza en ellos ha oscilado entre los extremos de la adhesión incondicional al rechazo. En el primer caso porque se considera que los recursos (textos, vídeos, programas de ordenador) pueden por sí solos conducir al éxito. En el segundo

caso porque se desconfía del valor de los aprendizajes a través de ellos o por temor a pérdida de protagonismo por parte del profesor. Necesariamente se impone una postura racional, analítica y crítica que dé lugar a un uso adaptado en función de ventajas y límites de cada medio en cada situación específica. La introducción de un nuevo medio en las prácticas didácticas ha supuesto siempre una ruptura de mayor o menor envergadura con el uso de otros ya existentes. Ocurrió con el libro respecto a la enseñanza oral, con el vídeo respecto al libro, con el ordenador respecto a los anteriores. Con el tiempo se pone de relieve que más que sustitución se produce una coordinación y complementación en el uso de los mismos.

Uno de los temas de mayor preocupación para los miembros de la comunidad educativa y más directamente para alumnos y profesores es el de la evaluación, que en estos momentos puede entenderse como una actividad de reflexión sobre todos los componentes y fases del proceso didáctico a fin de adoptar medidas para su perfeccionamiento. Son muchos los aspectos en que la evaluación en la actualidad se diferencia de la practicada tradicionalmente. En el aprendizaje del alumno no se evalúan solo conocimientos sino también habilidades y actitudes. La evaluación se extiende también al profesor en su actuación dentro y fuera del aula, al centro escolar y al mismo sistema educativo. La evaluación no se realiza solo con una función de balance al final del proceso didáctico, sino también con una función diagnóstica antes del comienzo del mismo para permitir

su adaptación y durante su realización con una función formativa.

Se fomenta al tiempo que la evaluación externa la interna y al tiempo que la heteroevaluación la autoevaluación. La misma evaluación pasa a ser objeto de análisis a través de la metaevaluación. La recogida de datos se realiza a través de múltiples técnicas más allá del examen convencional, como respuesta a los múltiples objetos y fases de evaluación. Y los criterios que se utilizan en la elaboración de juicios de valor no son solamente lógicos o normativos sino también personalizados, tomando en consideración en cada caso niveles, capacidades y motivación para poder detectar y valorar los esfuerzos y avances realizados. Finalmente, no está completa una evaluación en la que no se incluyan orientaciones y decisiones de perfeccionamiento.

En la enseñanza la innovación se entiende como un proceso de cambio para la mejora, que tiene carácter intencional, presenta diversos niveles de intensidad y se puede explicar mediante distintas teorías comunes a las utilizadas en general para el estudio de la innovación en las ciencias sociales. Se han elaborado diversos modelos de innovación en función de criterios como la complejidad del cambio, la estrategia de su realización o el origen y desarrollo del proceso innovador. Teniendo en cuenta este último criterio, se suelen identificar los modelos descendentes, con origen en la Administración; ascendente, con origen en el profesorado y centros; y horizontal, de extensión en un determinado nivel o estrato del sistema educativo (profesorado, centros, alumnos, etc.). Se estima que el centro

escolar es el contexto idóneo para el desarrollo de la innovación didáctica con independencia de su origen y características y que el éxito de una innovación va a depender de la conjunción de una variedad de factores como la autonomía del centro y la naturaleza de su cultura entre los extremos de la conservación y la revolución.

La innovación debe considerarse en la educación, como en otros ámbitos, un factor dinamizador cuyos cambios tienen carácter intencional y se realizan habitualmente con el deseo de perfeccionar o mejorar las situaciones existentes. La investigación sobre escuelas eficaces ha puesto de relieve la existencia en éstas de factores innovadores respecto a los convencionales, personalización de la enseñanza, evaluación continua, altas expectativas respecto a los alumnos, liderazgo natural del director, flexibilidad curricular, mayor énfasis en la orientación y en el desarrollo de habilidades superiores, así como en el trabajo colaborativo en todos los niveles.

El autor como estilo emplea las preguntas y da la sensación de que está en permanente diálogo con el lector. Es ameno y comprensible. El empleo de cuerpos grandes y espacios en blanco abundantes confiere a la obra una gran agilidad en su lectura. El uso de la negrilla para identificar los apartados facilita igualmente la comprensión de los contenidos y la diferenciación de los mismos. Por último, quiero también señalar que la bibliografía por capítulo permite seguir las distintas teorías y relacionarlas con autores, tiempos y contextos.

María Ángeles Pascual Sevillano
Catedrática de EU Oviedo